

Hacia el problema de las cultura(s) y literatura(s) latinoamericanas

Valentina Brocanelli

América Latina es un continente heterogéneo, el cual pasó por un proceso de mestizaje y transculturación. Eso influye muchísimo en la mirada que tienen los europeos hacia nosotros como americanos, debido a que no logran entender cómo ni por qué estamos donde estamos. Esto causa que se tenga una idea completamente errónea sobre nuestro continente.

Primero que todo: ¿por qué decimos que nuestro continente es heterogéneo? Como bien explica Raúl Bueno en su ensayo, “Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina”,

“la heterogeneidad es una categoría descriptiva e interpretativa especialmente potente [...], la cual tiende a la individualización de los especímenes en contacto, dentro de la línea alterizante basada en la afirmación de las diferencias. [...] No ignora el contacto, sino que lo explica y aun busca plantearlo en un sentido constructivo”.

Además, anota Bueno, precede a transculturación y mestizaje: “Una transculturación comienza a ocurrir cuando se da una situación heterogénea de al menos dos elementos”. América Latina pasó por un proceso de transculturación, debido a que siempre

“se trasladan contenidos culturales de una cultura a la otra. [...] Tiene que ver con la pérdida y ganancia parciales de contenidos y prácticas culturales”.

Podemos notar la heterogeneidad de nuestro continente ya antes de la llegada de Colón, debido a que todas las culturas precolombinas eran completamente distintas entre sí. Un inca no se parecía en nada a un comechingón, por ejemplo. Además, la cultura española tampoco es homogénea y no llegaron únicamente ellos, sino que, también, africanos, portugueses, entre otros. Aquí, podemos notar cómo estos universos comienzan a dialogar iniciando un proceso de posibles mestizajes.

Cabe aclarar, también, que en reiteradas ocasiones se utiliza el erróneo término mestizaje, generalizado y homogeneizante. Por mucho tiempo se creyó que el mestizaje era un “recurso allanador de las diferencias y evaporador de los conflictos que en ellas se sustentan”. Esto es incorrecto debido a que el mestizaje en Latinoamérica no constituye un proceso homogéneo, ni mucho menos, sino -al decir de Raúl Bueno- un “conjunto muy heterogéneo de mestizajes”.



Sabiendo esto, ya podemos deducir que a cualquier persona no perteneciente a la cultura latinoamericana se le hará muy difícil (casi imposible) comprender esta heterogeneidad. Un europeo, por ejemplo, nunca podrá hacerlo, debido a que hay conceptos que están por fuera de su conocimiento. Por eso es muy complejo para un escritor latinoamericano escribir, debido a que tiene muchísimo que contar, pero no tiene la certeza que alguien no perteneciente a la cultura lo entienda. No es fácil hacerle sentir al otro lo mismo que uno.

Un ejemplo claro de la poca comprensión que tienen los europeos sobre Latinoamérica lo podemos notar en el texto escrito por Antonio Pigafetta, un navegante florentino, el cual escribió en su crónica sobre América Latina que había visto *“cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara”*, entre otras descripciones.

Como americanos podemos leerlo como algo fantasioso, pero esa no era la intención de Pigafetta. Para él, estos animales tenían carácter de verdad debido a que esa era la forma con la que él los veía; los describe desde su realidad. Está atrapado en su forma de ver el mundo. Inaugura imágenes fundantes de nuestro continente, pero desde una visión europea. Por más que el navegante quiera escribir sobre Latinoamérica, su desconocimiento lo va a detener.

Si hoy en día a un europeo se le pregunta sobre Latinoamérica, seguro hablará de fútbol, de carne o de algún baile típico. Si le preguntan sobre los latinoamericanos, pensará en hombre de baja estatura con piel morena y ojos y cabello oscuro. Nada más. Pero... ¿realmente somos eso? ¿Somos fútbol, carne, danzas y pueblos nativos? Claro que sí, pero también somos hockey, judo y basquetbol. Somos tenis, golf y natación. Somos ceviche, tacos y feijoada. Somos medicina, astronomía e ingeniería. Somos descendientes europeos y africanos. Somos negros, mulatos y mestizos. Somos baile, somos alegría. Somos millones de personas que, sin importar por las condiciones en las que vivamos, vamos a seguir con ganas de fiesta, con ganas de sonreír, con ganas de brillar. Somos enormes.

La mirada “ignorante” de los europeos influye muchísimo en nosotros como latinoamericanos y en nuestra cultura. Debido a que nos han evaluado, como dice García Márquez en *La soledad de América Latina*, *“sin un método válido y tratan de medirnos con la misma vara que se miden ellos, sin recordar, que los estragos de la vida son diferentes para todos”*. No recuerdan que cada situación tiene problemas y contextos diferentes. Esto nos influye en que, el interpretar nuestra realidad con sistemas ajenos nos hace cada vez más desconocidos, menos libres y más solitarios.



Colegio Alemán
Córdoba

En conclusión, podríamos decir que la mirada de los europeos hacia nosotros, latinoamericanos, podría ser completamente distinta y más comprensiva si logran entender que somos un continente heterogéneo con un contexto histórico diferente al de ellos. Y tenemos que tener siempre en claro que somos enormes, que somos Latinoamérica▪